

LA FUENTE DE FONCALADA: PARALELOS TÉCNICOS, FORMALES Y FUNCIONALES

The Foncalada fountain: Technical, formal and functional parallels

Sergio RÍOS GONZÁLEZ

Arqueólogo. C/. Otero 6 A, 5.º B, 33008 Oviedo (Asturias)

Tel: 985227387

Correo-e: serrios@teleline.es

Fecha de aceptación de la versión definitiva: 22-II-99

BIBLID [0514-7336 (1999) 52; 259-276]

RESUMEN: Se estudia una fuente asturiana fechable en la Alta Edad Media (ss. VIII-IX). A través de los paralelos presentados, tanto técnicos como tipológicos, se pone de manifiesto la perduración de la tradición constructiva de la Antigüedad. En segundo lugar, se exponen los argumentos epigráficos que permiten rechazar la hipótesis tradicional, que atribuye la construcción de este monumento al rey Alfonso III (866-910), a la vez que se propone una fecha en torno a la transición entre los siglos VIII y IX. Por último, se realiza un análisis tipológico y funcional de la construcción que permite interpretarla como una estructura destinada a la toma de baños.

Palabras clave: Prerrománico asturiano. Fuentes monumentales. Ninfeos.

ABSTRACT: An Asturian fountain that dates from the Early Middle Ages (8th – 9th centuries) is studied in this article. It is shown from the suggested technical and typological parallels that the constructive tradition of this building comes from Classical Antiquity. In view of the epigraphical arguments, I put into question the traditional hypothesis, which claims king Alfonso III to be the builder of the monument. In this respect, I propose a different date for its erection, which may be the transition of the eighth and ninth centuries. Lastly, the typological and functional analysis has allowed me to interpret this structure as a bath building.

Key words: Asturian Preromanesque. Monumental fountains. Nymphaeum.

Del excepcional conjunto de edificios asturianos de los siglos VIII y IX que han llegado hasta nosotros, la fuente de Foncalada constituye sin duda uno de los ejemplos más singulares. Recientes excavaciones arqueológicas, llevadas a cabo entre los años 1991 y 1995, han permitido exhumar y documentar diversas estructuras desconocidas hasta entonces. Su entidad invalida radicalmente las descripciones recogidas en la historiografía, poniendo

de manifiesto un valor arquitectónico muy superior al tradicionalmente atribuido a este monumento.

La superficie abarcada por el estudio arqueológico –la totalidad de la plaza que en la actualidad sirve de marco urbano al monumento y una franja de la colindante calle Gascona–, fue insuficiente para descubrir la fuente en su integridad. Pese a este importante condicionante, al que se suma el derivado del elevado grado de arrasamiento de alguno de

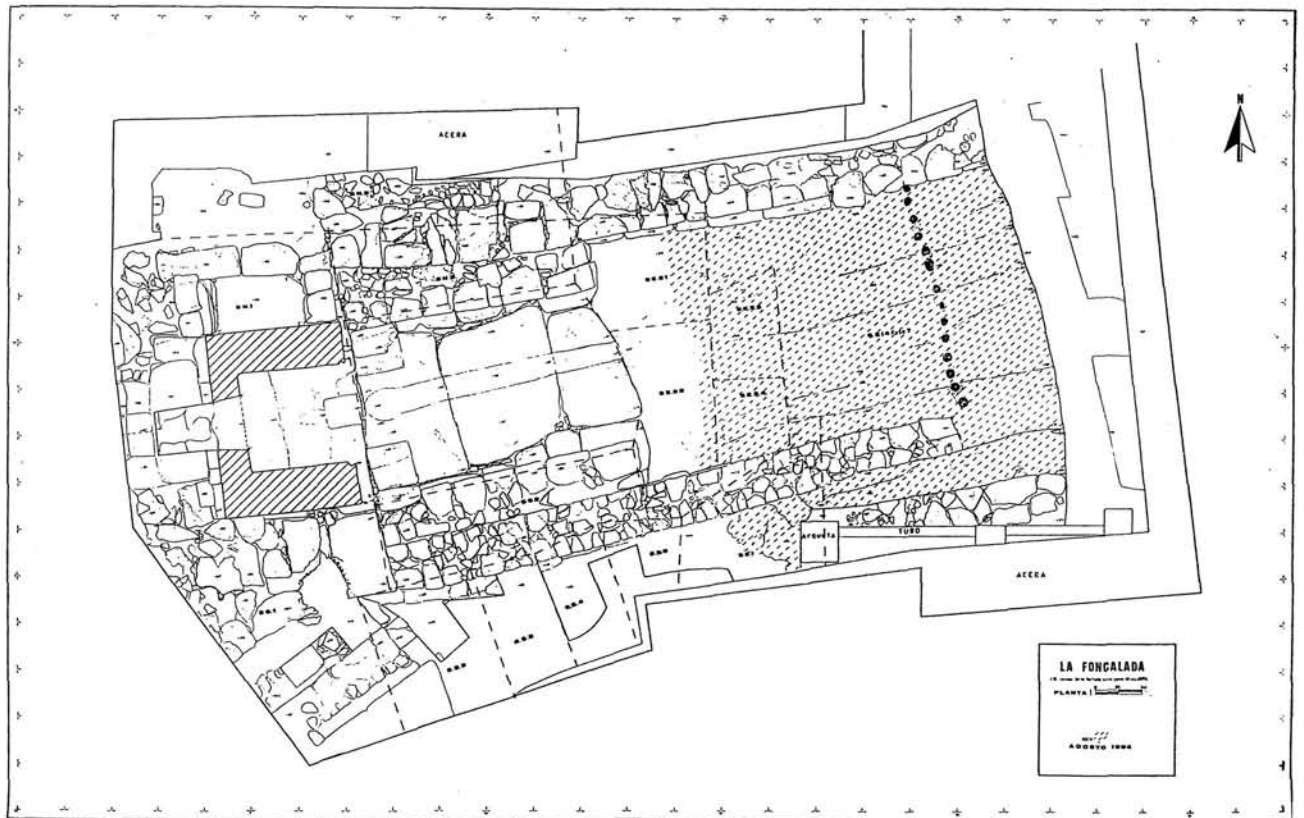


FIG. 1: *Foncalada. Planta (dibujo de F. J. Chao Arana)*

los elementos localizados, se pueden determinar con suficiente precisión su planta, alzados y tipología (figs. 1 y 2). Se trata de una fuente de carácter monumental, constituida por un edículo de sillería, cubierto a dos aguas y atravesado por una bóveda de cañón, y una gran piscina con sendas escaleras de acceso en los laterales. Este conjunto, levantado sobre una plataforma de bloques calizos de proporciones ciclópeas que se articula en dos niveles, se ordena a lo largo de un eje O-E y sus dimensiones conocidas, a falta de descubrir el borde oriental de la piscina, superan los 17 m de longitud por una anchura media en torno a 8 m. El suministro de agua se efectuaba por medio de un canal en gran aparejo cuya desembocadura engarza con la fachada posterior del edículo.

Además de por su tamaño, el carácter monumental de esta fuente ovetense se manifiesta en la utilización de un relevante repertorio de aparejos, en una distribución armónica y proporcionada de los elementos que la configuran y, por último, en la pre-

sencia de epigrafía de gran formato, hecho poco usual en los edificios altomedievales asturianos.

Tras la finalización del estudio arqueológico, hasta el momento han sido publicados un avance preliminar de los resultados de las tres primeras fases de las excavaciones (Estrada y Ríos, 1995); dos avances de carácter descriptivo a propósito de las estructuras descubiertas (Ríos, Estrada y Chao, 1994; Ríos y Estrada, 1995); y dos trabajos dedicados a abordar aspectos relacionados con la cronología, función y tipología de la construcción (Ríos, 1997¹; 1997²). El estudio que se presenta a continuación pretende incidir en el conocimiento arquitectónico de la fuente. Para ello se procede a un análisis comparativo que se articula en cuatro partes. La primera se dedica al estudio de los materiales y técnicas, le siguen sendos apartados dedicados al estudio epigráfico y al repertorio decorativo, para concluir con un capítulo dedicado a un estudio tipológico. Como se verá, la ausencia de construcciones similares a Foncalada en el



FIG. 2: Foncalada. Vista general desde el E

panorama europeo altomedieval nos ha llevado a centrar la búsqueda de paralelos fundamentalmente en el legado arquitectónico del mundo romano, circunstancia que ha permitido poner en evidencia con rotundidad cómo en Foncalada, una construcción no condicionada por una adecuación a usos relacionados con la liturgia cristiana, la tradición constructiva de la Antigüedad pervive prácticamente sin transformaciones.

1. MATERIALES Y TÉCNICAS

1.1. Sillería del edículo

Dentro del ámbito de la arquitectura altomedieval asturiana, este aparejo ha sido puesto en relación con la obra de sillería de San Salvador de Valdediós (Manzanares, 1957: 177; Nieto, 1989: 175). Los sillares de la fuente ovetense ofrecen longitudes en torno a 80-100 cms. —con alguna pieza que supera ampliamente estas medidas—, y un espesor de hilada muy homogéneo que oscila en torno a 20-25 cms (fig. 3). Estas cifras dan relaciones entre longitud y anchura que alcanzan proporciones de 6:1, valores que no admiten comparación con los registrados en el pórtico sur de Valdediós. Este anexo, sin duda la parte más noble del *Conventín*, consta de nueve hiladas de módulo menos alargado y grosores que van de 45 a 24 cm. (García de Castro, 1995: 428). En el resto de los edificios altomedievales asturianos no se encuentran paños de calidad semejante. Las fachadas oeste y este de Santa María de Naranco y del propio templo de San Salvador de Valdediós presentan sillares escuadrados irregularmente, asentados en hiladas con abundantes engatillados que no mantienen la horizontalidad.

Al margen de los edificios conservados, cabe hacer mención a las jambas, asociadas a umbrales de tradición prerrománica, que forman parte de las estructuras constructivas exhumadas al sur de la Catedral de Oviedo tras la Guerra Civil¹.

¹ Estos restos fueron interpretados como pertenecientes al palacio de Fruela I y Alfonso II por sus excavadores: *Queremos conceder a los que defienden y atribuyen la fundación de Oviedo a Fruela I, todos estos fundamentos de edificaciones para que reconstruyan los palacios de éste y los de su hijo Alfonso el Casto. Los concedemos con zarpas y todo, incluso con las ciclópeas (...) y que se hallan in situ en la zona del Jar-*



FIG. 3: *Edículo, vista desde el SE*

El tipo de labra y morfología de estas piezas es muy similar a los de Foncalada, si bien su tendencia alargada es algo menos acusada.

En el resto del panorama altomedieval hispánico tampoco se documentan aparejos de proporciones semejantes (García de Castro 1995: 497). Dentro del ámbito cristiano, se han señalado como ejemplos lejanamente emparentados la Torre de Doña Urraca en Covarrubias y el pórtico lateral S. de San Miguel de Escalada (Ibidem). Se puede añadir a esta lista, asimismo con reservas, el ábside de la iglesia de Portera (Cáceres), levantado con sillares retallados, cuyas longitudes que oscilan entre los 40 y 100 cms. (Cerrillo, 1981: 235-237; Arbeiter, 1995: 214, 217), y el tramo de bóveda comprendido entre la nave y el transepto de Santa Lucía del Trampal (Cáceres) (Arbeiter, 1995: 217-219).

La escasa significación en Asturias del legado arquitectónico romano impide establecer una hipotética relación del edículo de Foncalada con una tradición constructiva local forjada en la Antigüedad. Entre las obras de fábrica de época romana de la región destaca el dovelaje de los arcos del puente de Colloto, para el cual se atribuye una cronología

dín del Pachu (Fernández Buelta, 1984: 34). La identificación de estas ruinas con un palacio real y la propuesta de restitución sugerida por sus excavadores han sido seriamente puestas en cuestión por García de Castro, quien propone con fundamento su interpretación como palacio episcopal (1995: 503-507). En cualquier caso, e independientemente de cuál sea la correcta interpretación de estos restos, no cabe dudar de su cronología altomedieval. En la fecha (marzo 1999), la zona está siendo objeto de una nueva excavación.

bajoimperial basada en criterios tipológicos y, como argumento más determinante, en la aparición de un tesorillo de monedas tras uno de los sillares del arquillo de descarga². Igualmente, constituye un ejemplo destacado el *opus quadratum* que conforma el entorno de la puerta de la muralla bajoimperial de Gijón, compuesto por sillares procedentes de una construcción amortizada (Fernández Ochoa, 1997: 234-235, lám, XVIII). Aunque carecemos de medidas, el reconocimiento de su estereotomía evidencia en ambos casos cómo el módulo es sustancialmente menos alargado que el de Foncalada.

En el ámbito hispanorromano, y limitándonos exclusivamente a construcciones relacionadas con el agua, pueden citarse los aparejos de dos estructuras cordobesas, fechadas en la segunda mitad del s. I. a.C. La primera de ellas se localiza en la capital de la provincia y ha sido interpretada con reparos como una cisterna (Ventura, 1996: 75-76). A la segunda, excavada recientemente en Espejo y de morfología muy similar a la anterior, se le atribuye la función de *presa di sorgente* o *caput aquae* (Ventura, 1996: 76; Lacort, Galeano y Cano, 1997: 143). Estas dos estructuras de planta rectangular, muy similares arquitectónicamente, constan en ambos casos de una bóveda de cañón con el extradós al descubierto, con sillares de gran formato dispuestos a soga en hiladas regulares (unos 50 cms. de grosor en el monumento cordobés). Al igual que en el edículo de Foncalada, el fondo de la cámara se encuentra tapiado por varias hiladas independientes que no traban con los sillares del arco (Ríos, Estrada y Chao, 1994: 405-406, 414; García de Castro, 1995: 494-495).

La argamasa de las juntas, visible especialmente entre las dovelas del arco de la fachada, formada

² Las monedas aparecieron durante la Guerra Civil, al desmontar uno de los sillares para colocar una carga de dinamita. Solamente han sido estudiadas siete de las piezas que formaban el lote, fechadas en los siglos IV-V (Rodríguez Otero, 1994: 247-251). Pese a este hallazgo, algunos autores insisten en retrasar la construcción del puente hasta la Edad Media: ..., *deberíamos matizar ciertas cuestiones relacionadas con la datación: en primer lugar, que la fecha de las monedas sólo nos ofrece el dato de su acuñación, y no el de su utilización y ocultamiento, que pudo prolongarse en el tiempo. Por otro lado, que en el periodo de transición entre romanidad y Alta Edad Media parece darse una continuidad en cuanto a técnicas constructivas, calificadas como de carácter "tardorromano", cuestión que se prolonga aún más en lo relativo a los puentes* (Fernández y Argüello, 1994: 736).

por una mezcla de cal, arena y material latericio, responde más a los patrones de la Antigüedad que a los medievales³. Asimismo, entronca con la tradición constructiva romana la utilización de grapas de fijación. Su presencia se observa en uno de los sillares originales del alero norte, en cuyo sobrelecho fueron tallados dos orificios de sección circular destinados a albergar sendos vástagos verticales. Este sistema de anclaje aparece comúnmente asociado a tambores de columnas y no es frecuente su presencia en muros (Adam, 1989: 58), donde lo más habitual era trabar los sillares de cada hilada por medio de anclajes situados en la parte superior de las juntas. El empleo de grapas no ha sido descrito en ningún otro edificio asturiano altomedieval, únicamente se hace mención a la reutilización de sillares con mortajas incompletas, en forma de cola de milano, en la cimentación de Santianes de Pravia (Fernández Ochoa, 1997: 234). Sin embargo, la utilización de esta técnica de fijación en la arquitectura visigoda ha podido ser comprobada en San Pedro de la Nave, donde los sillares se unían por medio de grapas de madera de encina en forma de cola de milano (Corzo, 1989: 30; Barroso y Morín, 1997: 42). Igualmente, se reseña su presencia en algunas piezas sueltas de otros edificios de la misma época (Corzo, 1989: 30).

1.2. Obra en caliza

La plataforma dispuesta en dos niveles, sobre la que apoyan tanto el edículo como la piscina de la fuente está formada por bloques calizos de dimensiones gigantescas (fig. 4). En el caso del nivel superior, sus medidas alcanzan los 3'50x1'50x1 m. En el inferior, sus perfiles son más irregulares y su tamaño algo más reducido. Las medidas de las tres piezas mayores, dispuestas alineadas en la zona central, son las siguientes: 3'08x1'77 m, 2'80x2'25 m y 2'40x1'44 m, oscilando el grosor estimado entre 0'40 y 0'60 m.

Desconozco la existencia de paralelos equiparables para piezas de estas dimensiones. Aunque exis-



FIG. 4: Corte practicado en los bloques del nivel superior de la plataforma.

ten ejemplos en el mundo romano de fuentes pavimentadas con bloques, en ningún caso alcanzan unas proporciones semejantes.

Menos estéril resulta la contextualización de los aparejos en caliza del canal de aducción y de los muros laterales y escaleras de la piscina (figs. 5 y 6), encontrándose ejemplos emparentables dentro de la arquitectura altomedieval asturiana. Bloques de proporciones y tipos de labra semejantes conforman las zapatas de la torre de San Miguel y de la Cámara Santa de la Catedral de Oviedo. Asimismo, ofrecen una estereotomía similar los sillares que conforman las zarpas de los muros descubiertos al sur de la Catedral de Oviedo. Estas piezas presentan además una disposición (predominio de sogas, con alternancia irregular de tizones) similar al aparejo del cierre norte de la piscina de Foncalada (Fernández Bueta, 1982: 148-149). Por último, se observa la reutilización de sillares, idénticos a los de las escaleras de la piscina, en los muros que sirven de cimentación a la pared norte del convento de San Pelayo de Oviedo, en la calle Jovellanos.

De acuerdo con la terminología propia de la arquitectura romana (Lugli, 1957: I, 48-49), cabría calificar como *opus quadratum* los aparejos del canal de aducción, escaleras y muros laterales de la piscina (fig. 6). Dentro del ámbito del norte peninsular se puede destacar, por la similitud que ofrece con las zarpas localizadas al sur de la Catedral de Oviedo, y por extensión con los bloques calizos de Foncalada, la hilada de sillares que sirve de zócalo de cimentación a los muros de un edificio público

³ Concretamente Vitrubio postulaba como mezcla más conveniente la formada por una parte de cal, dos de arena y una de material latericio (Vitruvio, II, V, 7). Dado que no ha sido realizado un análisis de sus componentes, desconocemos la composición exacta del conservado en Foncalada.



FIG. 5: *Escalera y muro lateral norte de la piscina. Desde el E*

exhumado en Julióbriga (Fernández Vega, 1993: 49-50, 52).

Salvo en el edículo, en toda la construcción se empleó como aglutinante una arcilla muy plástica extraída del substrato litológico de la zona. Cabe atribuir a este material, además de la finalidad de dar cohesión al aparejo en sustitución de la argamasa, una función aislante frente a las filtraciones. Además de en las juntas de los aparejos, su presencia se señala en el lecho preparado para recibir

los bloques de la plataforma, mezclada con abundantes restos de talla, y en las trincheras de fundación adosadas a los muros de la piscina.

El empleo de arcilla o barro como aglutinante no ha sido descrito en ningún otro edificio alto-medieval asturiano, pese a que su utilización era relativamente frecuente en el mundo romano (De Chazelles y Poupet, 1984). Ciñéndonos al noroeste peninsular, destacaremos los ejemplos del campamento legionario de *Aquis Querquernis* y la ciudad de Julióbriga (Rodríguez Colmenero, 1986: 250; Fernández Vega, 1993: 43 y ss). En el hábitat castreño es asimismo común la utilización de tierra o arcilla en los aparejos. Sobre este particular merece una mención especial el Castiellu de Llagú (Oviedo), donde pudo exhumarse una estancia de especial interés de cronología romana. Se trata de una habitación enlosada de planta cuadrada, delimitada a cada lado por sendas paredes levantadas con un cuidado aparejo de pequeño formato. En la cara interna de estos dos muros adosaba un relleno contenido por un tercer paramento. Esta yuxtaposición de estructuras independientes, susceptibles por lo tanto de ser articuladas en alzado de distinta manera, es idéntica a la relación constructiva observada entre las paredes laterales y las

escaleras de la piscina de Foncalada (Ríos, Estrada y Chao, 1994: 411-412; 417-418).

Aunque no se trata de la técnica de impermeabilización más difundida, son relativamente numerosos en el mundo romano, especialmente en la Galia, los testimonios de diversas utilizaciones de arcilla con una función aislante frente a las filtraciones. En las termas de Ydes fue descubierto un pozo con el fondo sellado por una gruesa capa de este material (Audin, 1983: 93). Idéntico



FIG. 6: Piscina desde el SO

revestimiento se documenta en la piscina del santuario de Belbèze en Comminges (Bourgeois, 1992: 168-169). En el santuario de Deneuvre, dedicado a Hércules, se reseña su presencia en al menos dos de los cinco pequeños estanques o pozos estudiados, tres en piedra y dos en madera (Ibídem: 172). En el estanque monumental de Argentomagus la arcilla aparece en forma de un espeso lecho que sirve de asiento a las losas del pavimento (Bourgeois, 1972: 64; Picard, 1972: 232). En el estanque de Mercin-et-vaux, identificado como una piscifactoría, se describe un sistema similar, aunque en este caso la arcilla sirve también de relleno de la trinchera de fundación (Adam, 1989: 280, 282). Mayor complejidad a su interpretación ofrece la utilización verificada en la fase altoimperial del importante yacimiento de Les Fontaines Salées: el entorno de un estanque, construido en pequeño aparejo y con el fondo pavimentado, apareció rodeado por una capa de arcilla de forma elíptica a la que, además de una función aislante, se atribuye un carácter ritual (Bourgeois, 1992: 164-165). Por último, el yacimiento galo romano del Mont Beuvray, la antigua Bibracte, ofrece varios testimonios de la utilización de arcilla como aislante: un estanque adosado a la

fachada de una mansión, cuya trinchera de fundación apareció rellena con este material (Almagro y Gran Aymerich, 1991: 179); la Fontaine Saint Pierre, construida con la combinación de piedra, arcilla y madera (Richard, 1993: 345-347); y, por último, un estanque monumental de forma elíptica, excavado en los años 1987 y 1988 y fechable en torno al último cuarto del siglo I a.C. (Almagro y Gran Aymerich, 1991: 147-151).

Esta última construcción merece una

descripción más minuciosa, ante la evidencia de que algunas de las soluciones adoptadas para su impermeabilización presentan notorias similitudes con las documentadas en Foncalada. Así, la trinchera de fundación estaba rellena de una arcilla que ha sido descrita por los excavadores como “plástica y de gran calidad” (Almagro y Gran Aymerich, 1991: 155). El fondo del estanque presentaba igualmente una capa arcillosa dispuesta con una finalidad impermeabilizante (Ibídem). Como en Foncalada, el material de este lecho aparece mezclado con numerosas lascas, producto de la talla de los sillares de las paredes del estanque (Bessac, 1991: 257).

En la Península Ibérica los testimonios del empleo de arcilla con una función aislante son mucho más escasos. Se reseña un pozo de la ciudad de Julióbriga con las paredes revestidas con este material, el cual a su vez iba quizá cubierto por tablas de madera (Hernández Morales, 1946: 34; Fernández Vega, 1993: 167). En Toledo, en un estanque excavado recientemente, se documentaron en el suelo cinco capas sucesivas de materiales, de las que las cuatro primeras estaban compuestas por arcilla mezclada en proporciones variables con piedras (Rojas y Villa, 1996: 233).

2. EPIGRAFÍA

La fachada del edículo conserva varios restos epigráficos en desigual estado de conservación (Miguel Vigil, 1887; I, 183-184; Diego, 1993: 105-107; García de Castro, 1995: 90-92). A ambos lados del arco se observan los trazos de varias líneas de las que apenas se pueden definir algunos caracteres, por lo que su contenido resulta indescifrable. En la pieza que sirve de remate a la fachada se encuentra grabada una “Cruz de la Victoria” con alfa y omega colgantes, a la que aluden dos conocidos textos grabados sobre las dos hiladas situadas sobre la clave del arco:

1. HOC SIGNO TVETVR PIVS. HOC SIGNO VINCITVR INIMICVS
2. SIGNVM SALVTIS PONE DOMINE IN FONTA ISTA VT NON PERMITTAS INTROIRE ANGELVM PERCVTIEN-TEM

La presencia de la Cruz de la Victoria en relación con estas dos leyendas es el principal argumento esgrimido por un buen número de autores para atribuir Foncalada al rey Alfonso III (866-910) (Miguel Vigil, 1887: I, pp 183-184; Canella, 1888: 396; Selgas, 1908: 112-113; Cotarelo, 1933: 216-218; Manzanares, 1957: 177; Berenguer, 1969: 200-203; Barroso, 1981: 28; Fontaine, 1982: 354; Bonet, 1987: 210; Arias, 1994: 91-92, etc.). Esta asignación parte de la premisa de considerar la asociación leyendas-Cruz como una especie de divisa del Rey Magno⁴, planteamiento que ha sido puesto en cuestión en fechas recientes (García de Castro, 1995: 92; Ríos,

⁴ Este supuesto ya aparece recogido en la obra de Carvallo, finalizada hacia el año 1616 pero no publicada hasta 1695. En la misma se señala lo siguiente: *Fue tan devoto de esta Cruz el Rey Don Alfonso el Magno, que tomó su retrato como por insignia y Armas, poniendole á los lados el Alpha, y Omega, (...), esta insignia se halla casi en todas las obras que este Rey mandó hazer, como en la iglesia de Santiago de Galicia, en la Fortaleza de Oviedo, y asimismo sobre su sepultura; y esta es la primera insignia, y Armas que hallamos aver tenido los Reyes de España despues de su general destruicion, porque ni hasta entonces, ni muchos años despues usaron otra insignia*. Paradójicamente, a continuación, al aludir a la fuente de Foncalada, señala lo siguiente: *Hallase también (la cruz) en unos arcos que tiene la fuente de Oviedo, que llaman Foncalada, aunque esta fue otra (obra) de Ordoño Tercero* (Carvallo, 1695: 234).

1997²: 532). Los principales argumentos que sustentan la crítica son los siguientes:

- Las dos leyendas son comunes a la monarquía asturiana. La primera de ellas aparece en una de las inscripciones procedentes de la antigua fortaleza de Oviedo (Diego, 1994: 103-105; García de Castro, 1995: 88-89, 121-122), obra de Alfonso III, pero también en una lápida de la antigua iglesia de San Martín de Salas (Miguel Vigil, 1887: I, 508; II, EB VII; Diego, 1994: 166; García de Castro, 1995: 95-96), que se fecha en torno a mediados del siglo X, y en la Cruz de los Ángeles conservada en la Cámara Santa, datada en el 808 y donada por Alfonso II a la Catedral de Oviedo. Como señala Schlunk, paráfrasis con textos semejantes se señalan también en varias inscripciones norteafricanas (Schlunk, 1985: 22).
- La segunda puede leerse en las dos inscripciones de la fortaleza y en un segundo epígrafe precedente de San Martín de Salas (Miguel Vigil, 1887: I, 509; II, EB VIII; Diego, 1994: 166-167; García de Castro, 1995: 136-137) que, al igual que el anterior, también se fecha en torno a mediados del siglo X. Como ha puesto de manifiesto García de Castro, el origen de este texto es de carácter litúrgico, remontándose su uso a los inicios de la monarquía asturiana (García de Castro, 1995: 89 y 92).
- El tipo iconográfico de la Cruz de la Victoria, con brazos ahorquillados, astil, llamas y A y ω colgantes, ya se recoge en las pinturas de Santullano (Schlunk y Berenguer, 1958: láms 8 y 18-2), fechables en época de Alfonso II. Esta representación de la cruz apenas experimenta variaciones en los dos epígrafes procedentes de la fortaleza, en Foncalada y en las dos lápidas de San Martín de Salas, a las que se ha hecho alusión anteriormente. Por el contrario, las cruces del ábside de Santo Adriano de Tuñón (probablemente consagrada en el 891) y de la fachada de San Salvador de Valdediós (anterior al 893), ambas obras de la época de Alfonso III, manifiestan sustanciales diferencias con respecto a este modelo.

A partir de estos datos se concluye que tanto la “Cruz de la Victoria” como las dos leyendas de Foncalada fueron utilizadas a lo largo de todo el periodo de la Monarquía Asturiana, por lo que deducir de su presencia en una construcción una inequívoca autoría del rey Alfonso III resulta improcedente. En el caso de Foncalada, su pertenencia al programa originario queda demostrada por el hecho de que la morfología de la pieza que ocupa el piñón de la fachada del edículo parece haber estado determinada por la ulterior labra de la cruz. De hecho, la altura de este sillar es aproximadamente el triple de la medida media del resto de los sillares.

De todo lo expuesto anteriormente se deduce que para precisar la cronología de las inscripciones de Foncalada hay que recurrir a criterios paleográficos. Según García de Castro el modelo de letra de los epígrafes de la fuente ofrece cierta similitud con el de algunas lápidas de finales del siglo VIII y principios del IX, encontrándose el mejor paralelo en la inscripción procedente de la iglesia de San Tirso, sin fecha interna pero atribuible al periodo del reinado de Alfonso II (791-842) (García de Castro, 1995: 92). De acuerdo con estos datos, y precisando más lo sugerido en otra ocasión (Ríos 1997 2: 532), cabe por lo tanto situar la fecha de la construcción en los años situados en torno a la transición entre los siglos VIII y IX.

3. DECORACIÓN

Este apartado está dedicado exclusivamente al estudio del fastial hallado durante las excavaciones. Se trata de una pieza única para la que no se conocen paralelos. De gran desarrollo longitudinal (158x42x31 cms), posee un perfil triangular, profundamente rebajado en la base, y tres baquetones en cada uno de sus vértices. Cada una de estas molduras presenta su frente decorado con espirales en relieve enlazadas por cordones. Dada su longitud, insuficiente para cubrir todo el caballete, esta pieza estuvo acompañada por una segunda de características similares que no ha llegado hasta nosotros.

Con la disposición de esta pieza sobre el tejado se resaltaba la línea divisoria de vertientes, circunstancia que también se advierte en varios de los edículos conservados en edificios altomedievales asturianos. Estas piezas, para las que recientemente

se ha propuesto su identificación con sagrarios (García de Castro, 1995: 216-220), se ajustan al tipo de templete, con frontón triangular y vano central. En los ejemplares conservados en la Cripta de Santa Leocadia de la Cámara Santa y en San Pedro de Nora fue labrado un grueso toro sobre la línea de cumbrera (ibídem: 646-647). Su presencia produce un resalte semejante al que debió de generar el fastial que nos ocupa sobre el tejado del edículo.

Un rollo morfológicamente similar a los tres baquetones de Foncalada se localiza en las impostas que sostienen el arco de ingreso, por el exterior, al pórtico oeste de San Salvador de Priesca. En uno de sus frentes esta moldura está provista además de una voluta, igualmente muy semejante las espirales de la pieza de Foncalada, que posee una prolongación en semipalmeta de tres hojas (ibídem, 293, fot 291). Esta circunstancia nos pone en relación con estilizaciones vegetales, muy comunes en el arte asturiano. Sobre este particular cabe destacar las volutas que adornan las esquinas de los ábacos de cuatro de los capiteles reaprovechados en la capilla central de Santullano (ibídem: 298-299, 693-695). Para Noack, estas piezas forman parte de una serie cuyos restantes ejemplares se localizan en Bamba, San Pedro de Montes, Revilla de Pomar y Camarzana de Tera (Noack, 1986; García de Castro, 1995: 298-299). Mas alejados iconográficamente se encuentran las espirales que se forman parte de estilizaciones vegetales labradas sobre tableros de cancel, entre los que cabe destacar los procedentes de Bendones, La Frecha (Lena), Santa Cristina de Lena y San Francisco de Aviles (Escortell, 1978: lám CXXVII; García de Castro, 1995: 222-225; 648-649), piezas que reproducen motivos que ya aparecen perfectamente definidos desde época paleocristiana.

Un segundo motivo iconográficamente emparentado con las espirales de Foncalada es el formado por círculos concéntricos, que constituye la principal decoración de dos estelas halladas en los solares de la Catedral y el monasterio de San Pelayo de Oviedo (García de Castro, 1995: 338, 721-722). Se trata de dos piezas de tipo oikomorfo, de muy problemática adscripción cronológica, aunque se asume su origen altomedieval. Su frente se divide en cuadrado rematado por un frontón, ocupando los círculos concéntricos el primero de estos espacios. Estas singulares piezas remiten a estelas de la Antigüedad en las que motivos de círculos concéntricos

o de espirales –interpretados generalmente como representaciones astrales– ocupan un lugar preeminente. Se ha propuesto como antecedente para estas dos piezas asturianas una estela procedente de Ocáriz (Álava) (Ibidem), con círculos concéntricos en el anverso y reverso y para la que se propone una cabecera recta y una cronología en torno a los siglos VIII-VIII (García, Sanz de Buroaga y San Vicente, 1985: 335-336; Azkarate y García, 1996: 121-122). A este ejemplo se podrían sumar las estelas funerarias romanas con cabecera semicircular halladas en el yacimiento bajoimperial de El Soto (Salamanca) (Piñel, 1981: 220-221) y en San Lorenzo de Ouzande (A Estrada, Pontevedra) (Baños, 1994: 223).

Por último es preciso señalar que el fastial de Foncalada no deja de recordar a los frontones con pulvinos que sirven de remate a numerosas aras romanas. Estas piezas carecen del baquetón superior de la pieza ovetense, cuyo espacio es ocupado normalmente por un *foculus*. Los ejemplos son numerosos, destacando aras de Astorga (Diego, 1986: 24-25, lám II), Tarragona (Gamer, 1990: t37, 272-273), Orense (Gamer, 1990: or4, 253, lám 57c), Chaves (Portugal) (Rodríguez Colmenero, 1987: 57-58, 127-128), Lugo (Arias, Le Roux, Tranoy, 1979: 53-54, pl. X 63-64, pl. XIV), etc. En algunos casos, los frentes de los *pulvini* se decoran con círculos concéntricos, lo que refuerza el parecido con la pieza ovetense. Tal es el caso por ejemplo de una tosca ara hallada en Porto de Son (La Coruña) (Pereira, 1991: 197) y de otras piezas mejor elaboradas procedentes de la ciudad de Tarragona (Gamer, 1990: t44, 273-274, lám II a y b; t74, 277, lám 12c), el valle de Arán (Lérida) (Ibidem: B, 237, lám 34 c) o el Bajo Alentejo portugués (Ibidem: BAA11, 200, lám 96c), entre otras.

4. PARALELOS TIPOLÓGICOS Y FUNCIONALES

El modelo de fuente en el que se asocian un edículo y un estanque o piscina tiene su antecedente tipológico más directo en algunos ninfeos pompeyanos⁵. Estas construcciones, ligadas al hábitat urbano

⁵ Concretamente, en los *ninfei ad edicula* de la tipología establecida por Neuerburg, (1967: 61-64). Pese a esta similitud formal, considero inconveniente el empleo de la palabra ninfeo para definir Foncalada. Además del anacronismo que

y privado, tenían una función eminentemente ornamental. El modelo más común consta de un edículo de planta rectangular, rematado con un frontón y abierto en su interior en bóveda de horno. El estanque, generalmente de reducidas dimensiones, puede presentar un perímetro cuadrangular o bien estar formado por combinaciones de líneas rectas y curvas (Farrar, 1996: 20-23). En su interior es frecuente la presencia de motivos escultóricos o sucesiones de peldaños a través de la que el agua generaba efectos

se derivaría de su utilización, es preciso tener en cuenta que este término adolece de precisión conceptual, al manejar la comunidad científica acepciones contrapuestas para el mismo. Para ciertos autores posee un significado eminentemente religioso, en consonancia con su origen etimológico, por lo que sólo debe emplearse para aludir a los santuarios de las ninfas (Grimal, 1969: 305). Otros investigadores en cambio lo utilizan con un sentido marcadamente arquitectónico, independientemente de que simultáneamente se atribuya un valor religioso a ciertos ejemplos, al establecer tipos atendiendo a las características formales de las fuentes y al admitir una progresiva pérdida de su carácter religioso a partir del siglo II d.C., pérdida que se simultanea con un incremento de su carga decorativa y teatral (Monceaux, 1905; Meschini, 1963; Neuerburg, 1967: 31-112; Ginouves, 1969; Bourgeois, 1992: 107-112; Lavagne, 1992: 217-218). Respecto a esta polémica, cabe a mi juicio aducir lo siguiente:

- El enfoque etimológico-religioso impone como condición *sine qua non* la documentación fehaciente de la existencia de un culto acuático centrado exclusivamente en las ninfas. En este sentido es preciso recordar que, junto a las ninfas, en la Antigüedad se veneraron otras divinidades de las aguas y, de hecho, la convivencia de exvotos dedicados a diferentes dioses en torno a un único centro de veneración ha sido reseñada en diversas ocasiones. Por esta razón, el descubrimiento de una lápida dedicada a las ninfas en un manantial no excluye la coexistencia con otros cultos, con lo que las posibilidades de utilizar el término ninfeo a partir de este enfoque se restringen drásticamente.
- El enfoque arquitectónico ha generado tipologías subdivididas en numerosas categorías, que, según el criterio de cada autor, atienden tanto a criterios formales como a aspectos tales como la ubicación o el sistema de alimentación. De esta forma, el término ninfeo es utilizado para designar a construcciones de características muy dispares, en las que el único elemento común parece haber sido el papel secundario de la función primordial de las fuentes utilitarias: el permitir el abastecimiento de agua a un grupo humano.

De acuerdo con estas puntualizaciones se deduce que, si optamos por la acepción religiosa, la palabra ninfeo no es conveniente para designar a Foncalada. Si por el contrario aceptamos el enfoque arquitectónico, la ambigüedad del término obligaría a precisar previamente el sentido con el que es utilizado, con lo que su valor definitorio sería prácticamente nulo.

luminosos al caer en cascada. Normalmente, tanto el templete como el estanque aparecen revestidos con mosaicos y placas de mármol. La alimentación de agua se efectuaba a través de una conexión con la red pública (Adam, 1989: 278; Farrar, 1996: 24).

Los mejores ejemplos de este tipo de fuente se encuentran en viviendas pompeyanas, fechándose todos ellos en torno a finales del siglo I d.C.: casa degli Scenziati –con dos ninfeos, de los que presenta gran semejanza con Foncalada la fuente situada en el atrio– (Neuerburg, 1967: n.º 29 y n.º 28; Letzner, 1990: n.º 407 y n.º 398), casa del Orso (Neuerburg, 1967: n.º 31; Letzner, 1990: n.º 403), casa de la Fontana Grande (Neuerburg, 1967: n.º 25; Letzner, 1990: n.º 405), casa de la Fontana Piccola (Neuerburg, 1967: n.º 26; Letzner, 1990: n.º 404), casa del Granduca di Toscana (Neuerburg, 1967: n.º 32; Letzner, 1990: n.º 412), casa del Centenario (Neuerburg, 1967: n.º 38; Letzner, 1990: n.º 417), casa II-IX (Neuerburg, 1967: n.º 22; Letzner, 1990: n.º 4032), casa V-III-II (Neuerburg, 1967: n.º 24; Letzner, 1990: n.º 4145), casa de Marco Lucrecio (Neuerburg, 1967: n.º 36; Letzner, 1990: n.º 416), casa de M. Loreio Tiburtino (Neuerburg, 1967: n.º 19), casa de P. Cornelio Tagete (Neuerburg, 1967: n.º 18; Letzner, 1990: n.º 415), casa de Vicolo di Tesmo (Neuerburg, 1967: n.º 37; Letzner, 1990: n.º 496) y villa della Colone a Mosaico (Neuerburg, 1967: n.º 39; Letzner, 1990: n.º 377), con un ejemplar en el que el fondo del edículo presenta un nicho que recuerda a los tabernáculos de las iglesias asturianas. Igualmente, se hallan fuentes semejantes en algunas villas de la ciudad de Ostia, con una cronología que se inscribe en los ss. IV-V d.C.: domus delle Colone (Neuerburg, 1967: n.º 126) –muy semejante en su composición a Foncalada debido a la presencia de un gran estanque rectangular–, domus Dei Pesci (Neuerburg, 1967: n.º 127; Letzner, 1990: n.º 419) y domus della Nicchia a Mosaico (Neuerburg, 1967: n.º 130; Letzner, 1990: n.º 418).

Dentro del hábitat público existen ejemplos tipológicamente emparentados en la categoría de ninfeos y fuentes monumentales. Estas fuentes, ligadas asimismo a un sistema de aducción, aparecen en relación con los principales hitos topográficos de las ciudades: foros, termas, punto de llegada de las traídas de agua al núcleo urbano, etc. Los ejemplos más próximos a Foncalada se fechan en el siglo I y comienzos del II d.C. Pueden destacarse, siempre en

una escala superior, la fuente de Poseidón en Corinto (Gros, 1996: 425) o las fuentes monumentales de las ciudades sirias de Bosra y As Suwaida (Sartre, 1992). En fechas posteriores, las composiciones arquitectónicas y la ornamentación tenderán a hacerse más complejas.

Entre las fuentes de marcado carácter utilitario existe igualmente un modelo tipológico, ya claramente definido en la Antigüedad, en el cual el elemento central es un edículo, aunque generalmente de proporciones muy inferiores al de Foncalada. En su forma más común presenta cubierta a dos aguas y bóveda de cañón, bajo la que se cobija un pilón en el que se almacenan las aguas del manantial. Dada esta estrecha relación con veneros, constituye un modelo de fuente eminentemente asociado a entornos rurales. En un subtipo, más frecuente en el hábitat urbano, el pilón se sustituye por caños situados al fondo de la cámara. Esta última variante ya aparece plenamente definida en la Grecia clásica, tal y como lo atestiguan representaciones sobre cerámicas de figuras negras (Olmos y Balmaseda, 1978; Yegül, 1996: 19).

La construcción de fuentes de acuerdo con estos modelos ha pervivido hasta prácticamente nuestros días, circunstancia que hace difícil la datación en la mayoría de los ejemplos conocidos. Sobre este particular merece especial atención el nutrido grupo integrado por construcciones situadas en las cercanías de antiguos caminos –formando parte, en palabras de Palomero, de la *línea de agua* con la que contaba toda calzada–, dado que esta relación ha sido esgrimida como prueba irrefutable de su carácter antiguo⁶.

Dentro de la península los ejemplos son muy numerosos, aunque, como se ha señalado, para la mayoría de ellos no se puede determinar su crono-

⁶ Respecto a estas fuentes Abásolo afirma lo siguiente: “su fábrica solía estar formada por un depósito donde se captaba el agua, cubierto por una bóveda de medio punto, rematada o no por un frontón. Pero existen numerosos ejemplares que recuerdan a los romanos sin pertenecer a yacimientos ni caminos romanos, argumentos que actualmente son los únicos seguros” (1975: 84-85). Por su parte, Palomero señala: “Las fuentes, pozos y aljibes forman parte de una “línea de agua” paralela al tránsito de la calzada y aunque generalmente no son citadas en el estudio de los caminos antiguos muchas veces son importantes hitos que señalizan la calzada. Las fuentes y pozos se disponían en las márgenes de los caminos, siendo, aparte de su estructura constructiva, el factor de proximidad a la calzada fundamental para considerarlas obras de fábrica relacionadas con ella” (Palomero, 1987: 84).

logía con suficiente precisión. De hecho, la mayoría de las dataciones antiguas propuestas carecen de fundamento sólido, siendo lo más probable el que un porcentaje significativo de estas construcciones sea de época medieval o moderna. En cualquier caso, su existencia demuestra la perduración del tipo tras el Bajo Imperio. En Burgos, provincia en la que Rubio Marcos ha censado numerosos ejemplares, destacan las fuentes de Villavieja de Muño, muy restaurada y para la que se reseña el hallazgo de monedas romanas (Rubio, 1994: 75); Lara de los Infantes (ibídem: 75-76); Campo de los Muertos (Hacinas), asociada a un manantial de aguas ferruginosas (ibídem: 77); San Román, con un aparejo de buena sillería caliza (ibídem: 77-78); Quintanapalla, para la que se proponen cronologías dispares, que van desde considerar que se trata de una obra romana hasta afirmar que fue erigida en el siglo XIX⁷; Cañizar de Argaño (ibídem: 76) y Salinas de Rosío, esta última con dos caños y varios añadidos que se consideran el producto de refacciones que alteraron su estructura original (ibídem: 79). En León, las fuentes de Pereda y Valdemanzanas (Gómez et al. 1992: 99-100; 102-103). En Zamora, la fuente de Muelas de los Caballeros y la fuente de San Pedro de Villafáfila, que se relaciona con un asentamiento tardorromano y con el hallazgo de un importante conjunto de piezas visigodas (Martín y Delibes, 1977: 311 y 318). En Teruel, la fuente de Hinojosa, cuya fábrica actual se considera que es el producto de una refacción de una antigua construcción romana (Ortego, 1945: 153; Letzner, 1990: n.º 52). En Cuenca, la desaparecida Fuente Navarro, situada en las inmediaciones del yacimiento de Valeria, en relación con una calzada y una amplia superficie pavimental –fechaable en un período altoimperial no avanzado–, que es interpretada como un espacio de mercado. Esta construcción, levantada en *opus quadratum*, presentaba la peculiaridad de presentar un segundo pilón situado a un lado de la bóveda de cañón (Escobar y Liesau,

⁷ Ibídem: 78. En efecto, una fotografía de esta construcción fue incluida en una reseña del primer cuarto de siglo en la que se describía el itinerario de una antigua calzada entre Tricio y Sasamón (Blázquez, 1916: lam IV-2), circunstancia que llevó a otros autores a considerarla una obra romana (Melida, 1962: 606; Osaba, 1964: 263-264). Sin embargo, Abásolo y Ruiz afirman que fue levantada en 1860 (Abásolo y Ruiz, 1977: 40-41).

1997). En Salamanca, la fuente de Mostajal, para la que se defiende una cronología romana partiendo de sus características constructivas (bóveda de grandes sillares) y su proximidad a un establecimiento rural (Maluquer, 1956: 92).

Asimismo, el panorama arquitectónico europeo ofrece ejemplos semejantes, como puede ser el caso de la fuente del monasterio francés de Obazine, datada en el siglo XII (Barriere, 1996: 16-17), las inglesas del monasterio de Mount Grace, fechables en torno a 1420 (Coppack, 1996: 160) o la portuguesa Fonte do Mergullo (Souteliño da Raia), de cronología indeterminada (Linares, 1991: 81). Dada su acusada personalidad, en este apartado merece una mención destacada el grupo de fuentes bajomedievales y modernas del oeste de Francia⁸.

Aunque se han propuesto funciones diferentes, la estructura de dos construcciones de carácter hidráulico halladas en El Espejo y Córdoba –a las que ya se ha hecho alusión en el apartado dedicado al estudio de los paralelos de materiales y técnicas– ofrece clara similitud con el modelo de fuente con edículo y pilón. En estas dos construcciones cordobesas el manantial se cubre igualmente con bóvedas de cañón, que en la actualidad aparecen descubiertas aunque originariamente estuvieron soterradas (Ventura, 1996: 76; Lacort, Galeano y Cano, 1997: 143). Este carácter semihipogeo hace diferir estas dos construcciones, en lo que respecta a su estructura general, del edículo de Foncalada, exento y con cubierta a doble vertiente, pero la solución formal adaptada para la cámara interior es en los tres casos muy similar.

Este espacio interior se asemeja igualmente al definido por fuentes romanas emplazadas en el interior de cámaras, que bien pueden estar abiertas en la roca, los denominados ninfeos en gruta⁹, o bien

⁸ Estas construcciones normalmente se encuentran en relación con una iglesia situada en el entorno inmediato. Su fábrica es de buena sillería y presenta en numerosas ocasiones motivos comunes a la arquitectura gótica: arcos apuntados o apainados, pináculos, etc. Su cronología no va más allá de mediados del siglo XIV (Prigent, 1994). Muchas de estas fuentes son objeto de devoción, por lo que aparecen asociadas a un rico y variado folklore (Audín, 1992).

⁹ Neuerburg, 1967: 31-39. Entre los ejemplos conocidos se pueden señalar el ninfeo del *Ingreso al infierno* de la villa Adriana de Tivoli (Ibidem: 37, 204), o la fuente gala de Pérout, para la que se propone una cronología altoimperial basada en un estudio arquitectónico (Barbe, 1984). En la Península Ibérica, el posible ninfeo de la salmantina Cuesta del Alcazar. Aunque su función y cronología no han sido aún

integradas en una estructura constructiva de mayor entidad ¹⁰.

Por último, el edículo, analizado ya aisladamente, puede ponerse en relación con diversos objetos muebles de morfología oikomorfa. Ya se ha aludido a la similitud formal con los sagrarios de varias iglesias altomedievales asturianas. Estos tabernáculos presentan a su vez una indudable similitud formal, tal y como ya se ha apuntado García de Castro, con los denominados *Monumentos funerarios en forma de casa* de la región burgalesa de Poza de la Sal (García de Castro, 1995: 219). Estas piezas de carácter funerario se fechan entre los ss. I y IV pero responden a un tipo ya fijado al menos en los inicios del siglo I (Abásolo, Albertos y Elorza, 1975: 83). Al mismo modelo responden algunas piezas oikomorfas galorromanas ¹¹ o del mundo lusitano (Vasconcelos, 1913: 478-480), que comúnmente se interpretan como oratorios. Más difusa es la similitud con estelas funerarias y votivas que incluyen representaciones en relieve la fachada de un edículo ¹².

Con respecto a los tipos de fuente aludidos anteriormente, resulta evidente que la principal diferencia que introduce Foncalada es la presencia de una gran piscina, de tamaño claramente desproporcionado para atender exclusivamente las funciones que se atribuyen a una fuente común (figs. 7 y 8). Cressier la ha puesto en relación con la de los baños de La Luisiana (Cressier, 1997: 523), una gran alberca (31'75x3'05 m.) cuya profundidad que se sitúa en torno a 1'75 m. (Fernández y Gómez, 1984; Huecas, 1997). Esta última medida triplica aproximadamen-

te los valores estimados para la fuente asturiana, por lo que, a mi juicio, el paralelo entre estas dos construcciones sólo puede referirse a la planta, rectangular y de gran desarrollo longitudinal en ambos casos. De hecho, la profundidad de la piscina de La Luisiana permite considerar a esta estructura como una *natatio*, independientemente de que las aguas embalsadas tuvieran o no propiedades terapéuticas, tal y como señalaba Madoz ¹³. Por el contrario, la profundidad determinada para la piscina ovetense imposibilita las prácticas natatorias, por lo que hay que presumir que su destino fue el permitir los baños parciales y las abluciones. Esta circunstancia nos pone en relación preferente con el mundo de las termas medicinales, en donde nadar o zambullirse no eran los objetivos prioritarios ¹⁴. Sin embargo, las piscinas de los balnearios comúnmente son de pequeñas dimensiones, aunque existen excepciones.

En segundo lugar, por su situación, al aire libre y desvinculada de un establecimiento termal, se puede establecer una cierta relación entre Foncalada y los santuarios y baños de carácter popular, muy numerosos en el mundo galorromano. Se conocen varios ejemplos de estanques destinados a inmersiones en

fijadas con seguridad, esta estructura, que ha sido considerada como un "híbrido de santuario pagano y eremitorio cristiano", responde a patrones característicos de los ninfeos en roca (Grande del Brío, 1997: 29 y ss.).

¹⁰ Como dos fuentes situadas respectivamente en una villa excavada en Tívoli, en la que ocupa el fondo de una cisterna (Neuerburg, 1967: 42, 248), y de la ciudad de Anagni, con una cámara que penetra en el aparejo de la muralla (Ibidem: 42, 91, 167-168). En la Península Ibérica, el ninfeo o fuente monumental de la ciudad conquense de Valeria, que entre sus estructuras cuenta con una alineación de once nichos semicirculares (Osuna y Suay, 1974).

¹¹ Su presencia es bastante común en el NO de la Galia. Se trata de edículos que generalmente aparecen recubiertos de una recargada decoración escultórica de motivos mitológicos. Los más conocidos son los edículos de Mainz, Calama y Walheim (Hatt, 1989: 84; Noelke, 1990: 104 y ss, figs, 17-19).

¹² Destacaremos una estela dedicada a Serapis hallada en Quintanilla de Somoza (Diego, 1982: 66-67, láms. XLV y XLVI).

¹³ Fernández Gómez y Gómez González, 1984. Sin duda, los paralelos más próximos a esta construcción sevillana se encuentran en ambientes termales. Al respecto, cabe destacar la piscina toledana de Cabrahigos, de la que desconocemos las medidas exactas pero para la que se propone una planta cuadrangular (Rojas, 1996: 78-79) y, muy especialmente, piscinas de gran desarrollo longitudinal y disposición simétrica integradas en edificios termales, que pueden estar ligadas o no a veneros de aguas termominerales. Los ejemplos más destacados se encuentran en Asia Menor (Ankara, Sardis, Efeso,...) y Oriente Próximo (Hammat Gader) (Yegül, 1995: 121-123, 416-419).

¹⁴ (Oró, 1997: 233). Como es sabido, también se documentan piscinas de escasa profundidad en termas higiénicas, tanto privadas como públicas. La principal característica común que hermana estos edificios es la sucesión de salas a distinta temperatura -fría, tibia, cálida- (A propósito de la terminología aplicada a cada una de estas salas vid. Rebuffat, 1991); así, el acto de sumergirse en una o varias piscinas no era entendido de forma aislada, dado que se inscribía en un proceso de baño compuesto por varias etapas rígidamente establecidas. Por el contrario, en los balnearios medicinales la forma de tomar de aguas estaba primeramente determinada por las características del manantial aprovechado y, en segundo lugar, por la dolencia a combatir. Sobre este particular es elocuente la precisión con la que tratados balneoterápicos clásicos determinan las características de las aguas, las indicaciones terapéuticas de las mismas y los tratamientos más adecuados a seguir ante cada dolencia (Martínez Saura, 1996: 298-304; Miró y Miró, 1997; Pettènò, 1997; Oró, 1997; Martínez y Montero, 1997).

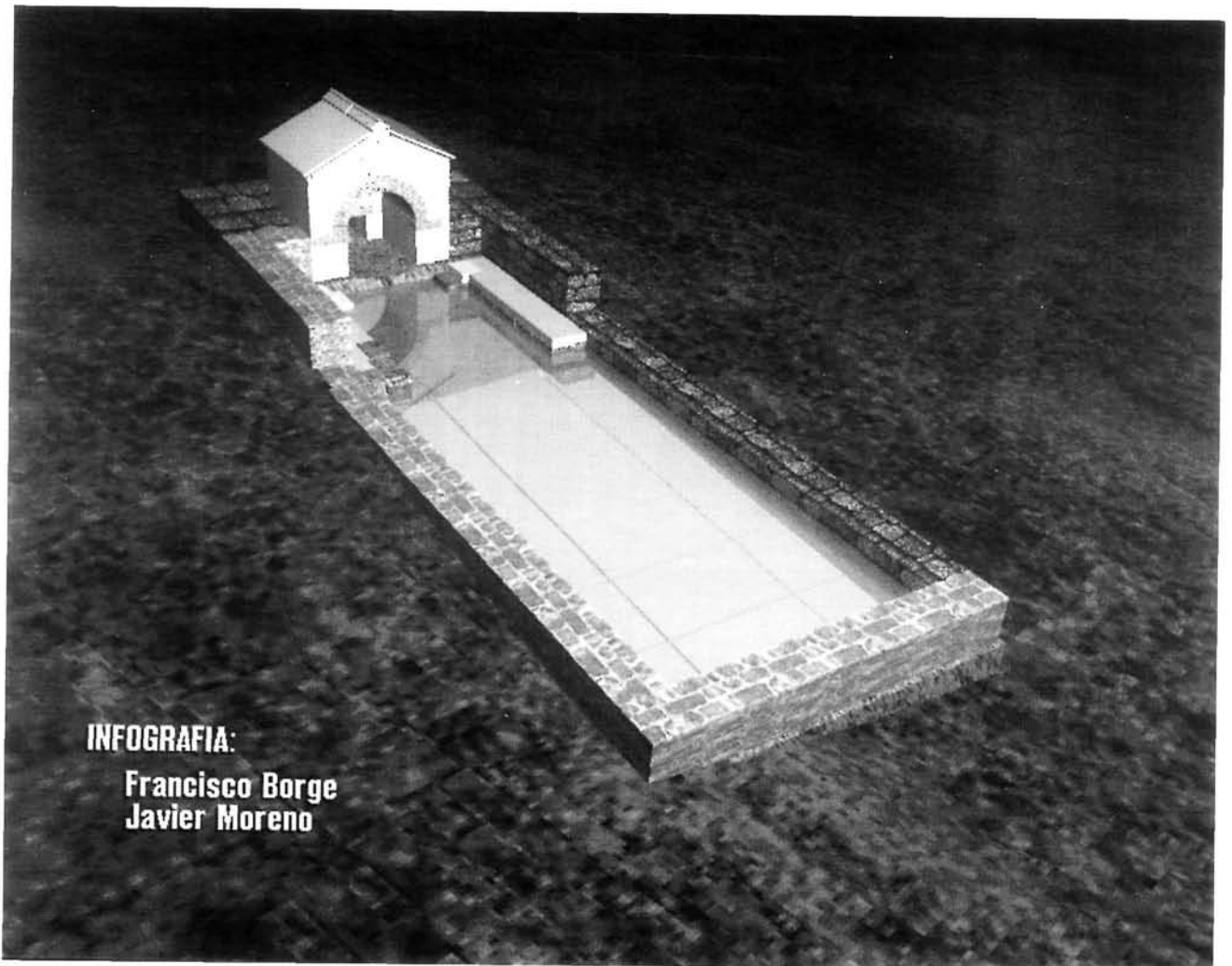


FIG. 7: Propuesta de restitución infográfica. Vista desde el SE

estos ambientes, pero, nuevamente, las dimensiones son muy inferiores a las de la piscina ovetense¹⁵. Solamente admite comparación, a una escala superior, la gran piscina del santuario de las fuentes del Sena, de cronología Alto Imperial (Grenier, 1960: 612).

¹⁵ Pueden citarse las piscinas de Reichshoffen, Pouillé Alésia (Bourgeois, 1992: 59, 213, 222-224). En un estudio dedicado al papel del agua entre los arvernos y bitúrigos se señala que la planta más extendida parece haber sido la octogonal. No se duda de su interpretación como piscinas al afirmarse que “*Ces petits bassins sont parfois équipés, à leur périphérie interne, de deux ou trois gradins, qui permettaient aux malades de s’asseoir dans ou au bord de l’eau, en laissant tremper leurs jambes. Il s’agit donc des vraies piscines, destinées aux immersions, totales ou partielles*” (Audin, 1983: 101).

En la Península Ibérica este tipo de yacimientos arqueológicos ligados a las aguas son prácticamente desconocidos. Con las reservas que implica una deficiente documentación, cabría citar la fuente de La Reana¹⁶, donde una piscina de 21 m. de

¹⁶ Esta fuente es identificada por varios autores con las famosas *Fontes Tamarici* mencionadas por Plinio (*Naturalis Historia*, XXXI-23-24; García y Bellido y Fernández de Avilés, s.f.: 7-16), aunque también existen opiniones que discrepan de esta hipótesis (Solana, 1981: 28-29). En los años 1960 y 1961 fue objeto de una excavación arqueológica poco minuciosa en la que se recuperaron escasos materiales de época romana. De hecho sólo se reseña el hallazgo de un mediano bronce de Augusto acuñado bajo Tiberio y un pequeño fragmento de estela, para la que se propone una



FIG. 8: Propuesta de restitución infográfica. Vista desde el E. Situación en el texto: en relación con el apartado 4

largo y una anchura que oscila entre 3'65 y 2'55 m. capta el caudal generado por varios afloramientos. Para el único ejemplo de época altomedieval susceptible de ser puesto en relación con Foncalada,

cronología en torno al siglo II d.C. Un segundo epígrafe, concretamente un ara ilegible, había sido hallado en fechas anteriores a la entrada de la ermita de San Juan, situada a escasos metros de la fuente. Para esta pieza se propone una cronología similar a la de la estela antes citada (García y Bellido y Fernández de Avilés, s.f.: 39, 10; Hernández Guerra, 1994: n.º 144 y 147, 166, 168). Por lo que respecta a la fuente, los excavadores identifican como obra romana las dos hiladas de grandes sillares que forman las paredes laterales de la piscina, sobre los que traban el arranque de tres arcos de medio punto, de los que en la actualidad sólo se conserva uno (García y Bellido y Fernández de Avilés, s.f.: 36-37).

la fuente de San Juan de Baños, no se han descrito instalaciones balnearias ¹⁷.

¹⁷ La fuente actual es el resultado de sustanciales refacciones realizadas en los años 1920-25 y 1941. Una descripción del estado anterior a estas intervenciones nos la proporciona Gómez Moreno: "Apartados unos 30 m. (de la basílica) hacia el S., mantiénesse los baños que dieron nombre al pueblo, cuya virtud medicinal, asegurada por tradición, desmiente ahora el analista. Brotan sus aguas dentro de una cámara rectangular, no grande hecha de sillería, con bóveda de cañón más que semicilíndrico y dos arcos de herradura trasdosados en su único lienzo visible pues yace bajo el declive del terreno lo más del edificio. Sus analogías con la iglesia hacen reputarlo coetáneo" (citado por Escorza, 1997: 67). No se han descrito prácticas balnearias. Un reciente análisis de sus aguas contradice rotundamente estudios anteriores, que rechazaban sus cualidades mineromedicinales, al asegurar que se asemejan a "algunas

Por último, la función que se atribuye a la piscina de Foncalada relaciona esta estructura con las charcas y embalsamientos naturales que han sido y, aún hoy en día, siguen siendo aprovechados, en muchos casos sin efectuar acondicionamiento alguno, para la toma de baños (Jordán y Conesa, 1992: 493-510; Rubio, 1994: 18, 167-169; Delaigue, 1997).

Bibliografía

- ABÁSULO ÁLVAREZ, J. A. (1975): Comunicaciones de época romana en la provincia de Burgos. Burgos.
- ABÁSULO, J. A.; ALBERTOS, M. L. y ELORZA, J. C. (1975): *Los monumentos funerarios de época romana, en forma de casa, de la región de Poza de la Sal (Bureba, Burgos)*. Burgos.
- ABÁSULO ÁLVAREZ, J. A. y RUIZ VÉLEZ, I. (1977): Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partido judicial de Burgos. Burgos.
- ADAM, J. P. (1989): *La construction romaine*. París.
- ALMAGRO GORBEA, M. y GRAN-AYMERICH, J. (1991): El estanque monumental de Bibracte (Mont Beuvray, Borgoña). Excavaciones del equipo franco-español en el programa internacional del Mont Beuvray. Campañas 1987-1988. Madrid.
- ARBETER, A. (1995): "Construcciones con sillares. El paulatino resurgimiento de una técnica edilicia en la Lusitania Visigoda", *IV Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispánica. Lisboa, 1992*. Barcelona, pp. 211-221.
- ARIAS PÁRAMO, L. (1994): *Guía del arte Prerrománico asturiano*. Gijón.
- ARIAS VILAS, F.; LE ROUX, P. y TRANOY, A. (1979): Incriptions romaines de la province de Lugo. París.
- AUDÍN, P. (1983): "Les eaux chez les Arvernes et les Bituriges", *Revue Archéologique du Centre de la France*, pp. 85-108.
- de las aguas diuréticas que son explotadas en la actualidad por la industria" (Ibidem: 74). Es sabido que una tradición sin fundamento histórico afirma que la fundación de la basílica y la fuente por el rey Recesvinto fue debida a un voto de agradecimiento del monarca, por la curación de males de tipo nefrítico al beber las aguas del manantial. Independientemente de su veracidad, de la que sólo existe constancia fidedigna del patrocinio del monarca en la lápida fundacional (Fita, 1902: 491), esta leyenda nos está remitiendo claramente a prácticas relacionadas con la ingestión del líquido. El hallazgo de un ara dedicada a las ninfas en 1844 demuestra el conocimiento del manantial en época romana (Hernández, 1994: lám V). A mi juicio ofrece serias dudas la hipótesis que propone interpretar como una ofrenda al manantial el depósito de siete puntas de palmela, fechables en torno a los siglos XIX-XVI a.C., que fueron halladas supuestamente en el entorno de la basílica de San Juan en fecha imprecisa (Delibes, Fernández y Pérez, 1997: 121 y ss.).
- (1992): "Les eaux saintes de la France de L'Ouest: des croyances issues de la préhistoire", *Caesarodunum*, XXVI, pp. 405-423.
- AZKARATE GARAY-OLAUN, A y GARCÍA CAMINO, A. (1996): *Estelas e inscripciones medievales del País Vasco (siglos VI-XI)*. I. País Vasco Occidental. Bilbao.
- BANOS RODRÍGUEZ, G. (1994): *Corpus de inscripciones romanas de Galicia*. II. Provincia de Pontevedra. Santiago de Compostela.
- BARBE, L. (1984): "Un nymphéum dans le Lectourois", *Thermalisme et Climatisme dans les Pyrénées. Actes du XXXIX Congrès des Sociétés Académiques et Savantes Languedoc-Pyrénées-Gascogne*. Bagnères de Bigorre, pp. 45-51.
- BARRIERE, B. (1996): "Les cisterciens d'Obazine en Bas Limousin (Corrèze, France). Les transformations du milieu naturel", *L'hydraulique monastique*. Grâne, pp. 13-33.
- BARROSO CABRERA, R. y MORÍN DE PABLOS, J. (1997): *La iglesia visigoda de San Pedro de La Nave*. Madrid.
- BARROSO VILLAR, J. (1981): "La arquitectura de valor histórico y artístico de la ciudad de Oviedo", *Liño*, pp. 7-53.
- BERENQUER, M. (1969): Arte en Asturias. De la Cueva de Candamo al palacio ramirenses del Naranco. Oviedo.
- BESSAC, J. C. (1991): "Observations sur les techniques de construction du bassin monumental du Mont Beuvray", El estanque monumental de Bibracte (Mont Beuvray, Borgoña). Excavaciones del equipo franco-español en el programa internacional del Mont Beuvray. Campañas 1987-1988. Madrid, pp. 255-259.
- BLÁZQUEZ Y DELGADO AGUILERA, A. (1916): Reconocimiento de algunas vías del valle del Duero. Memoria de los resultados obtenidos en los viajes y excavaciones practicadas en el año 1915. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Madrid.
- BONET CORREA, A. (1987): *Arte prerrománico asturiano*. Barcelona.
- BOURGOIS, C. (1972): "La fontaine d'Argentomagus. Les problèmes de l'architecture", *Bulletin de la Société Nationale des Antiquaires de France*, pp. 61-72.
- (1992): *Divona II. Monuments et sanctuaires du culte gallo-romain de l'eau*. París.
- CANELLA Y SECADES, F. (1888): *El libro de Oviedo*. Oviedo (ed. Facsimil: Gijón, 1990).
- CARVALLO, L. A. DE (1695): *Antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias*. Madrid (ed facsimil: Gijón, 1988).
- CERRILLO y MARTÍN DE CÁCERES, E. (1981): "Las ermitas de Portera y Santa Olalla. Aproximación al estudio de las cabeceras rectangulares del siglo VII", *Zephyrus*, XXXII-XXXIII, pp. 233-243.
- COPPACK, G. (1996): "La chartreuse de Mount Grace (Nort Yorkshire, Grande-Bretagne). Le système hydraulique du XV siècle: adduction, distribution et évacuation des eaux", *L'hydraulique monastique*. Grâne, pp. 157-167.
- CORZO, R. (1989): *Visigótico y Prerrománico*. Madrid.

- COTARELO VALLEDOR, A. (1933): Historia crítica y documentada de la vida y acciones de Alfonso III El Magno: último rey de Asturias. Madrid.
- CRESSIER, P. (1997): "Baños termales y fuentes medicinales en la Edad Media. Introducción", *Termalismo Antiguo. I Congreso Peninsular*. Madrid, pp. 521-527.
- DE CHAZELLES, C. A.; POUPET, P. (1984): "L'emploi de la terre crue dans l'habitat gallo-romain en milieu urbain: Nîmes", *Revue archeologique de la Narbonnaise*, XVII, pp. 71-101.
- DELAIGUE, M. C. (1997): "Bains ruraux dans la région de Vélez-Málaga (Province de Malaga)", *Termalismo Antiguo. I Congreso Peninsular*. Madrid, pp.555-564.
- DELIBES DE CASTRO, G.; FERNÁNDEZ MANZANO, J. y PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J. (1997): "Posibles exvotos de la Edad del Bronce en fuentes termales y minero-medicinales de la Submeseta Norte", *Termalismo Antiguo. I Congreso Peninsular*. Madrid, pp. 117-127.
- DIEGO SANTOS, F. (1986): *Inscripciones romanas de la provincia de León*. León.
- (1993): *Inscripciones medievales de Asturias*. Oviedo.
- ESCOBAR FERNÁNDEZ, R. y LIESAU VON LETTOW-VORBECK, C. (1997): "Un ejemplo de espacio suburbano en Valeria: la zona pública de la Fuente Navarro", *Ciudades romanas en la provincia de Cuenca. Homenaje a Francisco Suay Martínez*. Cuenca, pp. 157-167.
- ESCORTELL PONSODA, M. (1978): *Catálogo de las salas de arte prerrománico del Museo Arqueológico de Oviedo*. Oviedo.
- ESCORZA, C. M. (1997): "El agua de la fuente de San Juan de Baños (Palencia): carácter y variación estacional", *Termalismo Antiguo. I Congreso Peninsular*. Madrid, pp. 67-76.
- ESTRADA GARCÍA, R. y RÍOS GONZÁLEZ, S. (1995): "Excavaciones arqueológicas en la plaza de Foncalada (Oviedo). 1991-1994", *Excavaciones arqueológicas en Asturias 3. 1991-1994*, Oviedo, pp. 137-146.
- FARRAR, L. (1996): *Gardens of Italy and the western provinces of the Roman Empire. From the 4 th. Century B.C. to the 4 th. Century A.D.* Oxford.
- FERNÁNDEZ BUELTA, J. (1984): *Ruinas del Oviedo primitivo*. Oviedo (reedición).
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F.; GÓMEZ GONZÁLEZ, F. J. (1984): "La Luisiana. Los baños romanos", *Arqueología 83*. Madrid, pp.54-55.
- FERNÁNDEZ HEVIA, J. M. y ARGÜELLO MENÉNDEZ, J. J. (1994): "La arquitectura de puentes en Asturias a lo largo de la Edad Media", *IV CAME*, tomo III, pp.733-741
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1997): *La muralla romana de Gijón*. Gijón.
- FERNÁNDEZ VEGA, P. A. (1993): *Arquitectura y urbanística en la ciudad romana de Iulióbriga*. Santander.
- FITA, F. (1902): "Inscripciones visigóticas y suévicas de Dueñas, Baños de Cerrato, Vairáom, Baños de Bande y San Pedro de Rocas", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XLI, pp. 476-511.
- FONTAINE, J. (1982): *El Prerrománico*. Madrid.
- GAMER, G. (1990): *Formen römischer Altäre auf der Hispanischen Halbinsel*. Mainz am Rhein.
- GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, C. (1995): *Arqueología Cristiana de la Alta Edad Media en Asturias*. Oviedo.
- GARCÍA RETES, E., SANZA DE BUROAGA A. y SAN VICENTE, J. I. (1985): "Estelas, lápidas y fragmentos epigráficos inéditos de la ermita de San Miguel de Ocáriz (Álava)", *Estudios de Arqueología Alavesa*, 12, 285-363.
- GARCÍA y BELLIDO, A. y FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A. (s.f.): *Fuentes Tamaricas. Velilla del Río Carrión (Palencia) (Excavaciones Arqueológicas en España, 29)*. Madrid.
- GINOUVES, R. (1969): "Le nymphée de Laodicée et les nymphées romains", *Laodicée du Lycos. Le nymphée. Campagnes 1961-1962*. Quebec, París, pp. 136-167.
- GÓMEZ, E.; ALFAGEME, S.; MORÁN, A.; AALLER, A.; MARTÍNEZ, O. (GÓMEZ ET AL.) (1992): *Las aguas minerales, termales y mineromedicinales de León*. León.
- GRANDE DEL BRÍO, R. (1997): *Eremitorios altomedievales en las provincias de Salamanca y Zamora*. Salamanca.
- GRENIER, A. (1960): *Manuel d'archeologie gallo-romaine. IV. Les monuments des eaux*. París.
- GRIMAL, P. (1969): *Les jardins romains à la fin de la république et aux deux premiers siècles de l'Empire*. París.
- HATT, J. (1989): *Mythes et Dieux de la Gaule. 1. Les grandes divinités masculines*. París.
- HERNÁNDEZ GUERRA, L. (1994): *Inscripciones romanas en la provincia de Palencia*. Valladolid.
- HERNÁNDEZ MORALES, A. (1946): *Julióbriga, ciudad romana de Cantabria*. Santander.
- HUECAS ATENCIANO, J. M. (1997): "Los baños romanos de La Luisiana", *Termalismo Antiguo. I Congreso Peninsular*. Madrid, pp. 355-362.
- JORDÁN MONTES, J. F. y CONESA GARCÍA, C. (1992): "Aguas termales y mineromedicinales en el valle bajo del río Mundo (Hellín, Tobarra, Prov de Albacete). Aspectos geográficos, hidrológicos, arqueológicos, históricos y etnográficos", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II*, t. V, pp. 483-514.
- LACORT NAVARRO, P. J.; GALEANO CUENCA, G. y CANO MONTERO, J. I. (1997): "Documentos arqueológicos y epigráficos relativos a cultos de agua de época romana en la provincia de Córdoba", *Termalismo Antiguo. I Congreso Peninsular*. Madrid, pp. 141-147.
- LAVAGNE, H. (1992): "Le problème des nymphées en Gaule, Caesarodunum, XXVI, pp. 217-225.
- LETZNER, W. (1990): *Römische Brunnen und Nymphaea in der westlichen Reichshälfte*. Münster.
- LLINARES GARCÍA, M. (1991): "Alguns aspectos do simbolismo na cultura popular galega", *Larouco*, 1, pp. 79-86.
- LUGLI, G. (1957): *La técnica edilizia romana*. Roma (2 vols.).
- MALUQUER DE MONTES NICOLAU, J. (1956): *Carta arqueológica de España*. Salamanca. Salamanca.

- MANZANARES RODRÍGUEZ-MIR, J. (1957). "Arte Prerrománico asturiano. Síntesis de su arquitectura", *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Oviedo*, 1, pp. 145-178.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G. (1977). "Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (IV)", *BSEAA*, XLIII, pp. 291-319.
- MARTÍNEZ SAURA, F. (1996). "La terapéutica extrafarmacológica en A. Cornelio Celso. Antecedentes", *Hispania Antiqua*, XX, 297-324.
- MARTÍNEZ SAURA, F. y MONTERO, S. (1997). "La balneoterapia en la obra de Celso", *Termalismo Antiguo. I Congreso Peninsular*. Madrid, pp. 235-240.
- MELIDA, J. R. (1962). "El arte en España durante la época romana. Arquitectura, escultura, pintura decorativa y mosaicos. Arte cristiano", *Historia de España* (dir: R. Menéndez Pidal). Madrid, t. II, pp. 565-659.
- MESCHINI, S. (1963). "Ninfei e fontane", *Enciclopedia de L'Arte Antica, Classica e Orientale*. Roma, vol 5, pp. 505-512.
- MIGUEL VIGIL, C. (1887): *Asturias Monumental, Epigráfica y Diplomática*. Oviedo (ed. facsímil: Oviedo, 1987). 2 vols.
- MONCEAUX, P. (1905): "Nymphaeum", Daremberg, C.; Saglio, E. *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, IV. 1. París, pp.129-132.
- NEUERBURG, N. (1967): *L'architettura dell fontane e dei ninfei nell'Italia Antica*. Nápoles.
- NOACK-HALEY, S. (1986): "Westgotenzeitliche Kapitelle im Duerogebiet und in Asturien", *Madridrer Mitteilungen*, 27, 389-409.
- NOELKE, P. (1990): "Ara et Aedicula. Zwei Gattungen von Votivdenkmälern in der germanischen Provinzen", *Bonner Jahrbücher*, 190, pp. 79-124.
- OLMOS, R. y BALMASEDA, L. J. (1978): "El tema de "Las muchachas en la fuente" en unas hidrias áticas del Museo Arqueológico Nacional", *Archivo Español de Arqueología*, 50-51, pp. 15-32.
- ORÓ, E. (1997): "Las aguas mineromedicinales en la medicina de la Antigüedad", *Termalismo Antiguo. I Congreso Peninsular*. Madrid, pp. 229-234.
- ORTEGO Y FRÍAS, T. (1945): "Arqueología turoloense: la Val de Jarque y la Hoya de Galve", *Archivo Español de Arqueología*, XVIII, 148-163.
- OSABA Y RUIZ DE BERENCHUM, B. (1964): "Catálogo arqueológico de la provincia de Burgos", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, VI, pp. 227-277.
- OSUNA RUIZ, M. y SUAY MARTÍNEZ, F. (1974): "Yacimientos romanos de la provincia de Cuenca", *Cuenca*, 6, s.p.
- PALOMERO PLAZAS, S. (1987): *Las vías romanas en la provincia de Cuenca*. Cuenca.
- PEREIRA MENAUT, G. (1991): *Corpus de inscripciones romanas de Galicia. I. Provincia de A Coruña*. Santiago de Compostela.
- PETTENÒ, E. (1997): "Acque termali e uso terapeutico del bagno nel mondo romano", *Termalismo Antiguo. I Congreso Peninsular*. Madrid, pp. 217-227.
- PICARD, G. (1972): "Informations archeologiques. Circumscription du centre. Indre, Saint Marcel (Argentomagus)", *Gallia*, 30, pp. 321-329.
- PIÑEL, C. (1981): "El yacimiento tardorromano de "El Soto". Calvarrasa de Abajo (Salamanca)", *Zephyrus*, XXXII-XXXIII, pp. 217-225.
- PRIGENT, C. (1994): "Les fontaines thérapeutiques en Bretagne", *Villes d'eaux. Histoire du thermalisme*. París, pp. 27-40.
- RICHARD, H. (1993): "Fouilles de la Fontaine Saint Pierre en 1990 et 1991", *Revue Archéologique de L'Est*, 44-2, pp. 342-351.
- RÍOS GONZÁLEZ, S. (1997) 1: "Excavación arqueológica en La Foncalada: 1991-1995", *La intervención en la arquitectura prerrománica asturiana*. Oviedo, pp. 183-189.
- (1997) 2: "Arquitectura del agua en la Alta Edad Media. El ejemplo de Foncalada (Oviedo)", *Termalismo Antiguo. I Congreso Peninsular*. Madrid, pp.529-533.
- RÍOS GONZÁLEZ, S. y ESTRADA GARCÍA, R. (1995): "Descripción de La Foncalada a la luz de cuatro campañas de excavación. 1991-1994", en García de Castro Valdés. C. *Arqueología cristiana de la Alta Edad Media en Asturias*. Oviedo, 498-501.
- RÍOS GONZÁLEZ, S.; ESTRADA GARCÍA, R. y CHAO ARANA, F. J. (1994): "La fuente de Foncalada", *BRIDEA*, 144, pp.399-422.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (1983): "El campamento romano de Aquis Querquernis", *II Seminario de Arqueología del NO*. Madrid, pp. 247-260.
- (1987): *Aquae Flaviae. I. Fontes epigráficas*. Chaves (2 vols.).
- RODRÍGUEZ OTERO, V. (1994): "El puente romano de Collo", *Zephyrus*, XLVI, pp. 233-254.
- ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J. M. (1996): "Paseo de la Rosa, 76 (la piscina romana de Cabrahigos)", *Toledo, arqueología en la ciudad*. Toledo, pp. 67-81.
- ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J. M.; VILLA GONZÁLEZ, J. R. (1996): "Consejería de Obras Públicas", *Toledo, arqueología en la ciudad*. Toledo, pp. 225-237.
- RUBIO MARCOS, E. (1994): *Arquitectura del agua. Fuentes de la provincia de Burgos*. Burgos.
- SARTE FAUREAT, A. (1992): "Le nymphée et les adductions d'eau à Soada-Dionysias de Syrie au II siècle ap. J.-C.", *Ktéma*, 17, pp. 133-151.
- SELGAS ALBUERNE, F. DE (1908): *Monumentos ovetenses del s. IX*. Madrid (ed. facsímil: Gijón, 1991).
- SOLANA SANZ, J. M. (1981): *Los Cántabros y la ciudad de Iulióbriga*. Santander.
- VASCONCELOS, J. LEITE DE (1913): *Religioes da Lusitania. Vol 3*. Lisboa.
- VENTURA VILLANUEVA, Á. (1996): *El abastecimiento de agua a la Córdoba romana. II. Acueductos, ciclo de distribución y urbanismo*. Córdoba.
- YEGUL, F. (1995): *Baths and bathing in Classical Antiquity*. Nueva York.